



La fauna en Tenochtitlan

Israel Elizalde Méndez

A principios del siglo XVI, la ciudad de Tenochtitlan gozaba de un escenario inmejorable para practicar la pesca, la caza y la captura de fauna endémica. Así, los mexicas podían obtener diversidad de peces, reptiles, aves y pequeños mamíferos en la propia cuenca de México; además, poseían la infraestructura para mantener otra clase de animales, tal es el caso de aquellos que eran traídos de tierras lejanas.

Ya fuera por tributo, comercio o a manera de regalo, a Tenochtitlan llegaban, cada año, cientos de animales procedentes de diversas regiones geográficas. Podían ser ejemplares vivos como evidencia el *Códice Mendocino* y la *Matrícula de Tributos*, o bien, animales muertos y muchas veces incompletos. Al respecto, era común surtir a la capital mexica de pieles de aves y mamíferos, trajes y conjuntos de plumas de vistosos colores.

Una vez en Tenochtitlan, estos animales podían ser confinados en varios puntos de la ciudad: aquellos que sobrevivían a los largos viajes se enviaban al vivario del soberano, espacio comúnmente conocido como “el zoológico de Moctezuma” y localizado en el palacio del Tlatoani. Ahí se tenían las condiciones necesarias para albergar anfibios, reptiles, aves y mamíferos por semanas, meses, e incluso años.

Por su parte, las pieles podían llegar curtidas o manufacturadas a manera de trajes o armas de guerra. En el caso de las primeras, debían ser tratadas por artesanos para confeccionarlas como asientos, tapetes, instrumentos de guerra u otra clase de vestimentas. Las plumas que se mandaban a la ciudad resultaban principalmente decorativas. Los *amantecas*, personas especializadas en el trabajo de la pluma, se encargaban de confeccionar trajes, tocados o divisas.

Una gran cantidad de estos animales traídos de lejos fueron sacrificados y ofrendados como parte de los rituales realizados en el calendario religioso mexica; muchos de ellos aún perduran en las inmediaciones del Templo Mayor de Tenochtitlan. Es así, que tras 42 años de exploraciones por parte del Proyecto Templo Mayor (PTM-INAH) se ha constatado la importancia que tenía la fauna para los mexicas, pues resultaron ser los elementos más numerosos en las ofrendas.

©Israel Elizalde Méndez © Noticonquista

Autorizada la reproducción y distribución sin fines de lucro de este texto íntegro y con sus créditos. No se permite la modificación.

En la mayoría de los casos, la presencia de estos animales no responde a un evento azaroso, por el contrario, cada ejemplar era cuidadosamente colocado con la intención de acompañar o transmitir un discurso. Los individuos localizados fueron dispuestos de tres formas generales diferentes:

1) Los sacerdotes colocaron ejemplares completos como elementos centrales de la ofrenda, tal es el caso de águilas, gavilanes, halcones, pumas y jaguares, que a su vez, eran acompañados por otros materiales como las cuentas de piedra verde o sartales de cascabeles.

2) En algunos casos se dispusieron ejemplares casi completos o sólo algunas de sus partes con el fin de ofrecer las pieles, plumas y punzones.

3) Finalmente, existen otros elementos que presentan decoración hecha con restos de fauna; ejemplo de esto es una piel de mono araña y sartales de concha con la que vistieron algunos cuchillos de pedernal.

Cada especie animal estaba dotada de aspectos sagrados, muchas veces vinculados a las características físicas -color, fiereza, conducta o simplemente por el medio donde habitaban-; lo cierto es que cada individuo tenía un lugar en la ideología de los antiguos mexicanos.

De acuerdo a lo anterior, la fauna descubierta en torno al Templo Mayor es una forma de acercarnos a la vida ritual. No obstante, es sólo una pequeña parte si observamos el trasfondo y las implicancias que conlleva depositar cada ejemplar. Es preciso comprender que cada ofrenda se colocó en un tiempo específico en el cual debían tener las materias disponibles; asimismo, su presencia implicaba un conocimiento sobre la biología de las especies: se conformaron redes de tributación y comercio que garantizaron la llegada de materias primas y bienes de prestigio, se contó con maestros artesanos especialistas en la manufactura de elementos, y se construyeron espacios especializados para el albergue de los animales.

Finalmente, cabe indicar que, con la irrupción española, la fauna exótica que aún se encontraba en Tenochtitlan fue asesinada, los mercados y puntos de venta fueron destruidos, y aunque por mucho tiempo las redes de comercio fueron aprovechadas por los propios conquistadores, los bienes que se comenzaron a transportar no resultaron los mismos.



Para saber más

- Elizalde Mendez Israel, 2018. “Los animales del rey. El vivario en el corazón de Tenochtitlan”, *Arqueología Mexicana*, n. 150, pp. 77-83.
- López Luján, Leonardo, Ximena Chávez Balderas, Belem Zúñiga-Arellano, Alejandra Aguirre y Norma Valentín. 2012. “Un portal al inframundo: ofrendas de animales sepultadas al pie del Templo Mayor de Tenochtitlan”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 44, pp. 9-40.
- Polaco, Óscar J. 1991. *La fauna del Templo Mayor*, AATM-INAH/García y Valadés editores, México.
- Velázquez Castro, Adrián. 2000. *El simbolismo de los objetos de concha de las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan*, INAH, México.